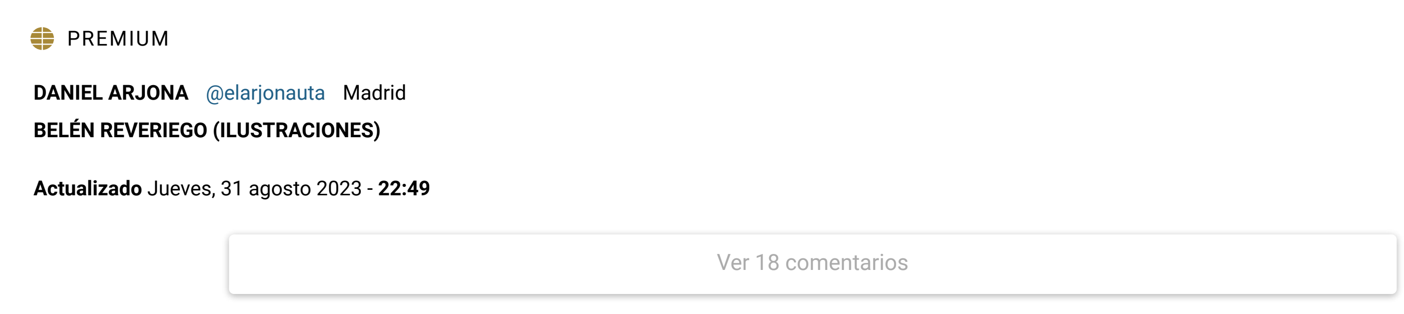


HISTORIAS

El turbio negocio de las enfermedades mentales: así se disparó el consumo de psicofármacos en EEUU

Uno de los ensayos más polémicos de los últimos años denuncia la alianza de psiquiatras y empresas farmacéuticas para inflar el diagnóstico de depresión, TDAH...



PREMIUM

DANIEL ARJONA @elarjonauta Madrid

BELÉN REVERIEGO (ILUSTRACIONES)

Actualizado Jueves, 31 agosto 2023 - **22:49**

En 1980 se extendieron 30 millones de recetas de antidepresivos en EEUU. En 2012 fueron 264 millones de recetas. ¿Qué había ocurrido? Rompiendo con una larga tradición médica que, desde la antigua Grecia, diferenciaba la llamada *melancolía* (un abatimiento persistente y sin motivo), de la tristeza normal, la **Asociación Psiquiátrica Estadounidense (APA)** definió por primera vez en 1980 la depresión de esta forma: si un paciente manifestaba un estado de ánimo *disfórico*, junto con otros cuatro síntomas de una lista de ocho, durante dos semanas, se le diagnosticaba como depresivo. Como resultado del nuevo enfoque, una persona que estaba atravesando un divorcio, había perdido su trabajo o afrontaba cualquier acontecimiento difícil en su vida, y experimentaba *síntomas* como insomnio, fatiga, mala salud o falta de apetito, ahora podría ser diagnosticado con depresión clínica. Millones de americanos que sufrían cualquier tipo de tumulto emocional, de pronto, estaban enfermos. Poco después de la nueva catalogación, los laboratorios **Upjohn** solicitaron la aprobación de un nuevo medicamento. ¿Su nombre? **Xanax.**

PARA SABER MÁS



La entrevista final. **James Davies: "La psiquiatría medicaliza problemas que en realidad son sociales"**

IRENE HDEZ. VELASCO Madrid



Psiquiatría. **"Hay que atender el dolor humano antes de que se convierta en enfermedad. Que duelan las cosas de la vida es normal"**

PILAR PÉREZ Madrid

Un libro muy especial recogió l**a nueva definición de depresión** junto con las del resto de las nuevas enfermedades mentales tal y como hoy las conocemos. Un libro decisivo, un libro fundamental destinado a cambiar la propia concepción del ser humano, el libro, según lo describe el filósofo **César Rendueles**, "más importante de la segunda mitad del siglo XX". Se trata del ***Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*** (o DSM por sus siglas en inglés), la historia de cómo un contubernio presuntamente corrupto catalogó las enfermedades mentales y desencadenó un uso masivo de psicofármacos en todo el mundo. Su escandalosa historia, la cuenta otro libro que, cuando se publicó en EEUU provocó un auténtico seísmo, y que este otoño tendrá al fin una traducción al español de manos de Psara ediciones: ***Psychiatry under the influence***, del periodista Robert Whitaker y la psicóloga clínica de la University of Massachusetts, **Lisa Cosgrove**.

“Más del cinco por ciento de los jóvenes en edad escolar toman ahora una droga psicotrópica a diario”

Doctora Lisa Cosgrove (Psicóloga clínica)

La doctora Cosgrove explica a EL MUNDO por correo electrónico que su trabajo levantó un **debate crítico** que sigue vigente hoy, como demuestran las decenas de artículos que, desde 2015, dan fe del problema de los conflictos de intereses en la investigación psiquiátrica. "Durante los últimos 35 años, la psiquiatría ha transformado la cultura

estadounidense. Ha cambiado nuestra visión de la infancia y de lo que se espera de los niños *normales*, hasta el punto de que **más del cinco por ciento de los jóvenes en edad escolar toman ahora una droga psicotrópica a diario**. Ha cambiado nuestro comportamiento como adultos y, en particular, la forma en que buscamos afrontar la angustia emocional y las dificultades en nuestras vidas. También ha cambiado nuestra filosofía de ser, ya que hemos llegado a vernos como menos responsables de nosotros mismos y, en cambio, bajo el control de sustancias químicas cerebrales que pueden o no estar en *equilibrio*.

ANATOMÍA DE UN ESCÁNDALO

¿Cuál es la tesis de esta enmienda a la totalidad? Desde la publicación en 1980 de la tercera y decisiva versión del DSM (hoy lleva cinco, todas ellas discutidas), la psiquiatría habría sucumbido a la corrupción institucional desde dos frentes, el de las grandes farmacéuticas y el de las *influencias gremiales* representadas por una **Asociación Estadounidense de Psiquiatría** voraz en la defensa y expansión de su negocio. Los autores aplican un modelo de corrupción institucional que evita el argumento de las "manzanas podridas" y sustituyen por lo que llaman el "barril malo". Aunque no rehúyen nombrar y avergonzar a psiquiatras académicos individuales que han aceptado enormes sumas de dinero de las compañías farmacéuticas a cambio de avales dudosos, la clave estaría en un entramado institucional sometido a incentivos perversos.

Whitaker y Cosgrove defienden que los criterios para diagnosticar las enfermedades psiquiátricas, ya dudosos de por sí, se han relajado sistemáticamente para inflar el número de personas que los cumplen y patologizarlo todo. La psiquiatría moderna privilegiaría además las explicaciones y los tratamientos biológicos sobre los psicosociales y económicos, impidiéndonos abordar las raíces de los problemas. Al mismo tiempo, se habría desatado un **impulso masivo para vender medicamentos** psiquiátricos a los nuevos pacientes, con una distorsión sistemática de los resultados de los ensayos clínicos para exagerar los beneficios y minimizar los daños. Si bien, desde los 60, la antipsiquiatría ha tonteado peligrosamente con pseudociencias y teorías conspirativas, no es el caso de este documentadísimo ensayo. Todas sus afirmaciones están fundamentadas con análisis y referencias detalladas.



Esta es la historia de **cómo se construyó el mercado del TDAH**, por ejemplo. No fue una creación de la industria farmacéutica, sino de la psiquiatría organizada. El DSM-III y el DSM-IV proporcionaron el marco diagnóstico, y los psiquiatras académicos publicaron investigaciones que hablaban de su validez y eficacia de los medicamentos para el TDAH. Luego, las compañías farmacéuticas popularizaron esa historia científica, y todo condujo a un aumento constante de los diagnósticos de TDAH, de tal manera que en 2012, el 10 por ciento de los jóvenes de 4 a 18 años habían sido diagnosticados así. Ese año, a 3,5 millones de jóvenes estadounidenses se les recetó un medicamento para el TDAH, seis veces más que en 1990.

EL DOLOR HUMANO

Según el psicólogo sanitario **Eparquio Delgado**, *Psychiatry under the influence* expone por qué la historia de la psiquiatría contemporánea es "un escándalo de dimensiones mundiales", para el que se inventaron trastornos mentales a medida con el fin de poder comercializar fármacos para evitar que las aseguradoras dejaran de pagar a los/as psiquiatras y mantener la potestad de la "enfermedad mental" en manos de la medicina y las farmacéuticas.

> **“Los antidepresivos se usan para un montón de cosas que no tienen nada que ver con la depresión”**
>
> Eparquio Delgado (Psicólogo sanitario)

"El dolor humano, emocional ha existido a lo largo de toda la historia", recuerda Delgado, "y también a lo largo de la historia hemos estado hablando de él, desde Grecia y más atrás. Lo que ha ocurrido ahora es que **la psiquiatría ha reconvertido ese dolor humano en una serie de categorías diagnósticas**. Tratamos supuestas enfermedades mentales -porque el concepto en sí no hay por donde cogerlo- con unos fármacos que supuestamente actúan de forma específica cuando sabemos que esto no es así. Por ejemplo, los antidepresivos se usan para un montón de cosas que no tienen nada que ver con la depresión, como la ansiedad. Nada de la manera

que solemos hablar de los problemas mentales tiene sentido. ¿Qué son los psicofármacos, por ejemplo? Son drogas con unos efectos. Los que nos gustan los llamamos principios activos, los que no nos gustan, los llamamos efectos secundarios".

Hasta el siglo XX, **los manicomios y asilos mentales eran patrimonio de las instituciones religiosas** y no se pensaba en los "locos" como susceptibles de tratamiento médico. Fue entonces cuando la medicina metió su patita gracias, paradójicamente al psicoanálisis. El éxito de Freud fue tal porque los médicos estadounidenses recibieron sus teorías alborozados en su viaje allí en los años veinte y para sorpresa suya: "No saben que les traigo la peste". Los psiquiatras hallaron en el psicoanálisis una herramienta que les permitía arrebatarles los enfermos mentales a las instituciones religiosas.

El siguiente paso fue precisamente la catalogación de las enfermedades mentales en el DSM III por la APA que cristalizó unas categorías de muy dudosa base científica dando **el pistoletazo de salida a la medicalización global**. Dice Eparquio Delgado que, en realidad, seguimos sabiendo muy poco de la relación entre la base biológica y las patologías mentales. "No hay ningún patrón biológico clínicamente relevante en lo que llamamos enfermedades mentales. Se trata de un problema epistemológico, las categorías no son científicas en sí mismas, son más válidas o menos válidas. Podemos categorizar los árboles por su altura o por el color de sus hojas. Podemos decir que hay respuestas emocionales desagradables causadas por alguna lesión o daño físico, claro. Pero entonces, ya no hablamos de trastorno psiquiátrico, sino neurológico. El Alzheimer es, por ejemplo, una enfermedad neurológica diagnosticable. Pero cuando muchos adolescentes sienten dolor al ver fotos en Instagram hasta el punto de poder llevarle al suicidio, esas diferencias no se entienden a nivel biológico sino psicológico y dependen de las historias de vida de cada cual".

“No hay ningún patrón biológico clínicamente relevante en lo que llamamos enfermedades mentales”

Eparquio Delgado (Psicólogo sanitario)

SALUD MENTAL

Tal vez la parte del virulento ensayo de Whitaker y Cosgrove que desfallece un tanto sea la parte final, dedicada a las posibles soluciones en un momento en que la salud mental se ha situado precisamente **en el centro del debate público**. ¿Cómo enfrentar este enorme entramado? Grandes compañías farmacéuticas compran el apoyo de psiquiatras académicos, la FDA y los Institutos Nacionales de EEUU en una **sangría de cientos de millones de dólares** gastados en que a los pacientes se les diagnostiquen 'trastornos con pocos datos que respalden su existencia, para tratarles con medicamentos que a menudo son ineficaces y, a veces, muy dañinos. Y el modelo se replica por todo Occidente.

Cosgrove responde que se trata sin duda de un proceso lento de cuestionamiento y crítica basada en la evidencia que, de hecho, poco a poco, comienza a dar modestos frutos: "soy cautelosamente optimista. La controversia que levantó nuestro libro llegó para quedarse. Además, cuando doy toda clase de conferencias y charlas, he notado que los psiquiatras especialmente jóvenes están abiertos cada vez más a escuchar **datos que desafían la narrativa dominante**".

Psiquiatría Psicología Farmacología Depresión Alzheimer

Salud. Ilya Yuffa: "Uno de cada diez fármacos producidos en el mundo por Lilly procede de Alcobendas"

Historias. Prisionero durante 48 horas en un retiro de silencio: "Conforme pasa el tiempo me voy sintiendo más y más sucio"

Salud. Casi 300 fármacos detectados en aguas residuales de hospitales

Ver enlaces de interés

Comentarios



Pezeta
01/09/2023 08:15 horas

#3

Si la sanidad pública ofreciera tratamiento eficiente se podrían sustituir muchos medicamentos, porque el sufrimiento forma parte de la vida, pero eso, con el modelo de sociedad que tenemos no se acepta. Se ha perdido la resistencia al dolor físico y emocional.

Ver 18 comentarios



Cargando siguiente contenido

EL MUNDO
Unidad Editorial Información General, S.L.U. Avda San Luis 25 - 28033 Madrid



